



***SOBRE EL PATRIMONIO
INDUSTRIAL
Y OTRAS CUESTIONES***

Escritos breves

Jorge Daniel Tartarini

colección **bitácora**

aysa

Lazos de agua

Molinos de viento

*Testigos incontables del pasado industrial
en las zonas rurales*

*El innovador
aprovechamiento
de la energía eólica
transformó la realidad
del campo argentino.*

La aparición del molino de viento, junto con el crecimiento de la red ferroviaria y la difusión del alambrado, fue uno de los principales factores de creación y desarrollo de establecimientos rurales y pueblos. Su llegada permitió obtener agua en lugares donde no había cursos fluviales ni aguadas naturales, prescindiendo del condicionamiento geográfico y, en buena medida, de fatigosas excavaciones para acumular las aguas pluviales en cisternas y tajamares. Este innovador aprovechamiento de la energía eólica transformó la realidad del campo argentino.



El “Molino Francés” de San Esteban, provincia de Córdoba, fabricado por J. A. Saglio

Los primeros que llegaron a nuestro país fueron importados de Estados Unidos por la casa de Miguel N. Lanús, importadora de maquinaria rural, en 1880. El molino había sido inventado por el norteamericano Daniel Halladay, quien comenzó su fabricación en 1854; fue un elemento indispensable en la expansión agrícola-ganadera y el poblamiento del oeste americano. Los primeros modelos que llegaron al país eran totalmente de madera, de la fábrica de Andrew Corcoran, en Nueva York, y habían obtenido medalla de plata en la Exposición Universal de París de 1878. En 1881, Lanús los presentó en la exposición de la Sociedad Rural en Palermo y, tras adquirir la patente del Corcoran, comenzó a fabricarlos en Buenos Aires, en 1894. Estos modelos de madera fueron rápidamente reemplazados por los de hierro, a los que en 1901 se les agregó el tanque australiano.

En los primeros años del siglo XX existían en Buenos Aires numerosas casas importadoras de molinos de viento, y también algunas fábricas que comenzaban la producción nacional. Entre estas últimas, una de las más conocidas fue la de J. A. Saglio, con su molino marca “Hércules”. Esta firma, a pedido de los interesados, podía agregar a las estructuras de hierro cuantas “ornamentaciones artísticas” estos quisieran, a decir de un aviso publicado en 1916. Es que al igual que otros derivados de la producción industrial, algunos molinos a menudo se vistieron con formas y estilos en boga.

Al igual que otros derivados de la producción industrial, los molinos a menudo se vistieron con formas y estilos en boga.



Detalle del aro de fijación de los tensores diagonales del molino

BUENOS AIRES

J. A. SAGLIO

LA PLATA

== MOLINOS ==

“HERCULES”

MODELO 1916

Varios tipos de
Molinos de mi
construcción

TIPO N.º 7



Figura 7

Soberbio molino que demuestra la capacidad industrial de mis talleres en esta clase de construcciones.

Se construye con dos depósitos de agua uno para servicio de riego y el otro para servicio de agua corriente. Lleva escalera de caracol que da acceso a la primera plataforma y balcón del gran depósito inferior y sucesivamente a la plataforma del depósito cilíndrico superior. La torre está construida con travesaños armados, ménsulas y ornamentación artística, formando un conjunto altamente recomendable.

Catálogo de la firma J. A. Saglio, con su modelo de molino “Hércules”.

(Fuente: Arq. Carlos Moreno)

Aquellas esbeltas torres fueron, por su material —el hierro— y por sus formas, verdaderos símbolos de modernidad y progreso en la inmensidad del vasto horizonte pampeano. No es de extrañar entonces que los modelos de mayor envergadura incluyeran una escalera de caracol que vinculaba distintos niveles de miradores sobre los tanques de hierro —para apreciar el entorno y tomar el té—, cresterías de zinc y delicadas barandas ornamentadas.

Estos testimonios del pasado industrial se encuentran hoy en su mayoría desactivados, o con su maquinaria original modificada por la introducción de bombas eléctricas. No existe un inventario que ofrezca una idea cabal de la cantidad de molinos de hierro importados y nacionales que hoy se conservan, pero se sabe que en la provincia de Buenos Aires existen modelos de gran interés, como los que se aprecian en la estancias “El Malacara del Moro” y “San Martín”, en los partidos de Lobería y Cañuelas, respectivamente; mientras que en la provincia de Córdoba, en la localidad de San Esteban, se encuentra el mítico “Molino Francés”, que habría sido adquirido por María Arislao de Olmos, junto con otro de similares características, para sus estancias de Dolores y “El Duraznillo” en Río Cuarto.

Aunque se adjudica su diseño al ingeniero francés Alexandre Gustave Eiffel (1832-1923), a poco de examinarlo surgen evidencias que contradicen tal afirmación. En efecto, se trata de un modelo de la firma del ingeniero J. A. Saglio, cuya casa central se encontraba en B. de Irigoyen 1460/70, en la ciudad de Buenos Aires, y sus talleres y sucursal, en La Plata. Además de molinos, Saglio producía tanques australianos, bebederos, malacates, cocinas, columnas, bancos para jardines, bombas, norias, pozos semisurgentes e instalaciones completas de aguadas, cañerías, depósitos, torres, etcétera; tal como lo indica un catálogo de 1917. Tal vez su ornamentación, inspirada en el Art Nouveau y en la Secesión, haya dado origen a la versión del origen galo. Sin embargo, la pieza es un testimonio genuino del temprano desarrollo alcanzado por la metalurgia liviana nacional aplicada a la maquinaria rural.

En el catálogo de 1917, aflora el orgullo de Saglio por su molino “nacido en la Argentina y perfeccionado paulatinamente en su Patria”, que queda evidenciado en varias leyendas de la publicación: “¡¡La INDUSTRIA NACIONAL imponiéndose a la extranjera!!”; “HÉRCULES. El molino que tarde o temprano tendrá Ud. que adoptar”. En San Esteban nunca estuvo Eiffel, pero sí Carlos Gardel filmando una de sus primeras películas (*Flor de Durazno*, 1917) y, por si fuera poco, esta valiosa pieza de nuestro patrimonio industrial fue declarada recientemente Bien de Interés Histórico Nacional. 🏰



Placa esmaltada con el nombre del fabricante

Aquellas esbeltas torres fueron, por su material y por sus formas, verdaderos símbolos de modernidad y progreso en la inmensidad del vasto horizonte pampeano.